



:: [portada](#) :: [Cultura](#) :: [Cine](#)

05-08-2019

Carta de una madre siria a su hija

El documental "Para Sama" muestra la guerra de un modo inusualmente íntimo

Sarah Aziza

The Intercept

Traducido del inglés para Rebelión por Sinfo Fernández.

La mayor parte del público occidental concibe la región de "Oriente Medio" como una gran franja de caos constante e inescrutable. En función de esa idea, los diversos conflictos, insurgencias y revoluciones civiles se asientan en un único paisaje de horror, representado por imágenes ubicuas de oleadas de humo y destrucción incolora. La violencia es, al parecer, endémica en la región, tan natural e inevitable como el desierto infinito y hostil.

Esta falta de historicidad -y la posterior negación de responsabilidad- puede atribuirse en parte a los medios de comunicación occidentales que favorecen los titulares sensacionalistas y reduccionistas por encima de los matices. En función de ello, a muchos residentes de la región, incluidos los que viven en zonas de conflicto, se les [niega](#) cualquier apariencia de cobertura mediática libre y precisa, al mismo tiempo que los principales medios locales se dedican a traficar con la propaganda gubernamental. En ambos escenarios, las voces de los ciudadanos "comunes" están deplorable y peligrosamente ausentes.

Este doble déficit es lo que los cineastas Waad al-Katib y Edward Watts intentaron remediar en su nuevo documental "[Para Sama](#)", que se estrena este fin de semana en algunas ciudades, y que se emitirá más adelante en *Frontline PBS*. El póster de la película juega con el estereotipo: una mujer aparece de pie contra un fondo de edificios destrozados y escombros. Su rostro estoico y el entorno sombrío evocan asociaciones rutinarias de tragedia, pero la imagen contiene un detalle inesperado: una niña pequeña, de rostro vivaz y ojos muy abiertos, mira desde el portabebés atado al pecho de su madre. Ella es la homónima Sama, la primogénita de al-Katib, cuyo nacimiento y primeros años enmarcan una película que es una carta de amor maternal y la historia de una revolución. "Sama, he hecho esta película para ti", dice al-Katib en una voz en *off*. "Necesito que entiendas por qué estábamos luchando".



Rebelión



AN INTIMATE AND EPIC JOURNEY
INTO THE FEMALE EXPERIENCE OF WAR

FOR إلى سما SAMA

FROM EMMY AWARD-WINNING FILMMAKERS WAAD AL-KATEAB AND EDWARD WATTS



**'EXTRAORDINARY
...A REMARKABLE ACT OF
CINEMATIC WITNESSING'**

MAGNET

**'ONE OF THE MOST
IMPORTANT FILMS
YOU WILL EVER SEE IN YOUR LIFE'**

Rolling Stone

THE DISTRIBUTION PARTNER IS CHANNEL 4 NEWS AND TR PRODUCTIONS AND CHANNEL 4 AND FRONTLINE TV'S 'TOP GUN'
EDITED BY ORLÉA LAMBOURNE, TUPON McMAHON AND NAINA DESAI
COSTUME DESIGNER BEN DE PEAR, NEVINE HADDO, SOBHAN SINNERKON, GEORGE WALDRON, RANEY ARNOLD, RAY, DANIELA
PRODUCTION DESIGNER WAAD AL-KATEAB DIRECTOR OF PHOTOGRAPHY WAAD AL-KATEAB AND EDWARD WATTS



Es este marco el que distingue "Para Sama" de tantos documentales de guerra. La mayor parte de la película se centra en la vida confinada y desgarradora de la joven familia al-Katib durante el asedio de las fuerzas del gobierno sirio sobre el [este de Aleppo](#) en 2016. Está limitada a un elenco reducido de personajes: un equipo de médicos y activistas que dirigen un hospital provisional, y uno de los hogares del vecindario, introduciendo así al público en la realidad tensa y enclaustrada de la rutina diaria y entumecida de la guerra.

Este enfoque íntimo fue la forma en la que al-Katib perturbó y amplió la cobertura convencional sobre su pueblo. "Nunca me sentí representada en las noticias respecto a Siria", dijo al-Katib en una entrevista con *The Intercept*. "No hay percepciones humanas en esos informes. Hablan de una [guerra] y la gente piensa en ejércitos, líneas de frente, tanques, pero no es así. No se trata de dos bandos luchando entre sí en pie de igualdad. Se trata de personas que luchan por una vida mejor, por la libertad, y de ejércitos que quieren destruirlas".

El alcance narrativo de la película, basada en los personajes, en forma alguna excluye las dimensiones políticas del conflicto de Siria. al-Katib se involucró desde el principio en los levantamientos civiles contra el presidente sirio Bashar Asad, y llegó al periodismo a través de su participación y activismo en las calles. Las primeras escenas de la película la muestran con 18 años, una joven activista que participa en la oleada inicial de esperanza eufórica que desbordó a la Universidad de Aleppo, donde estudiaba, cuando comenzó la revolución. Pronto empieza a filmar de forma amateur las protestas y manifestaciones, primero en su teléfono, luego con cámaras prestadas y, finalmente, con la suya propia.

La historia pasa de las entusiastas protestas del campus a los eventos cada vez más sombríos y violentos de la represión del régimen. Cuando el contingente rebelde es derrotado en el este de Aleppo, al-Katib decide seguirlos, junto con un pequeño grupo de jóvenes luchadores por la libertad y de médicos voluntarios. En medio de una campaña progresiva de bombardeos por parte del régimen y de las fuerzas rusas, el grupo levanta un pequeño hospital improvisado que atiende a los heridos en condiciones cada vez más precarias.

La película muestra secuencias muy duras de ver. Tomas de morteros que caen y escenas de gran confusión en el hospital, donde los médicos trepan por suelos manchados de sangre, luchando por salvar a las víctimas destrozadas que llegan y les desbordan minutos después de cada explosión. Al-Katib lo graba todo en el marco de su cámara de mano, negándose a retroceder ante imágenes mucho más horribles de lo que la mayoría de las audiencias occidentales están acostumbradas a ver.

La decisión de los cineastas de incluir estas escenas más impactantes conllevaba un alejamiento deliberado de la distancia esterilizada que veían en la mayor parte del periodismo occidental dominante. Al-Katib y Watts tienen poca paciencia para los [debates](#) sobre la "idoneidad" de mostrar los aspectos más horripilantes de la guerra. "No creo que haya que proteger a la gente", dijo al-Katib. "¡Estas cosas están sucediendo! Ofrecer a la gente la opción de ignorarlo es un error. Los niños están muriendo, los hospitales están siendo bombardeados, y estos horrores continúan en lugares como Idlib".



Originalmente, al-Katib se propuso capturar estas escenas en un esfuerzo por crear un cuerpo de evidencias que esperaba que algún día ayudara a acusar al régimen. "Realmente, sentí que no saldríamos vivos de Alepo", dijo, "así que pensé, lo menos que puedo hacer es dejar un registro para que un día, cuando Asad sea llevado ante la justicia, haya pruebas de todos sus crímenes". El archivo resultante totalizó más de 500 horas de metraje, que comprenden anotaciones personales, tipo diario, desde el dormitorio improvisado de al-Katib, y la campaña del régimen [contra civiles y hospitales](#), hasta tomas de operaciones de rescate posteriores al bombardeo emprendidas por debajo de un cielo que aún retumba.

Algunas de las imágenes más impresionantes se producen en los momentos más tranquilos de la película. En uno, al-Katib está abrazando a su recién nacida cuando la idílica escena se ve interrumpida por el sonido de los bombardeos cercanos. Ella dice: "Hoy hay muchos ataques aéreos, ¿verdad? ¡Pero no nos han alcanzado, ay!". En otra escena, una toma de Sama con sus mejillas rosadas contrasta con el cuerpo gris azulado de un niño muerto de aproximadamente la misma edad.

"No soy solo una mujer", dijo al-Katib sobre estas escenas íntimas, "pero esta fue una de las principales formas en que experimenté el conflicto: como mujer, como madre. Veo a ese bebé, muerto, y por supuesto que estoy pensando: podría ser Sama. Podría ser la madre de un bebé muerto. Podría morirme en cualquier momento. Tenía que mostrar ese momento, ese sentimiento".





Waad, Hamza y Sama al-Katib miran los grafitis que pintaron en un edificio bombardeado, protestando por el exilio forzado de la población civil en el este de Alepo en diciembre de 2016. (Foto: Cortesía de PBS Distribution)

La yuxtaposición de ternura y horror a lo largo de la película muestra todo lo que está en juego en el conflicto sirio en sus dimensiones ineludiblemente personales. Esto era algo esencial para al-Katib y Watts, quienes reconocen el cansancio que sienten muchos en Occidente ante el problema sirio. Watts espera que la película logre que el "conflicto" se comprenda en términos más tangibles y humanos. "La gente tiene una actitud muy confusa con respecto a Siria y Oriente Medio en general, la sensación de que las guerras son una especie de desastres naturales que se extienden sin contexto ni razón", dijo Watts. "Queremos cambiar eso".

Otro de los "personajes" principales se alza más allá del marco de la película de al-Katib: la comunidad internacional, personificada en las ONG y los relatores que están en contacto con el equipo del hospital más allá de las fronteras sitiadas de Alepo. El esposo de Al-Katib, Hamza al-Katib, es el punto de contacto para muchas de estas conversaciones, realizando entrevistas con los medios de comunicación y consultas con los negociadores a través de su teléfono celular. También en estas interacciones surge la cuestión de la eficacia. "Pasé horas y horas hablando con ellos (periodistas, la Organización Mundial de la Salud, la ONU), pero no sé si eso cambió la situación", dijo Hamza en una entrevista con *The Intercept*. "No parecía que los informes de los medios tuvieran algún impacto en los responsables políticos. Y las ONG creían tener una idea muy clara de la forma [correcta] de [resolver] un conflicto: escuchaban muy poco nuestros deseos".

Durante todo el conflicto, el personal del hospital y los activistas presentaron una petición esencial, que no fue atendida, dijo Hamza: "Por favor, si quieren ayudar, saquen a Asad del poder. Después de eso, los sirios se encargarán de Siria". En cambio, dijo, la comunidad internacional "se puso a negociar con el régimen. Y, mientras tanto, ese régimen iba matándonos".

La mayor decepción de todas, dicen los al-Katib, fue la [evacuación forzada](#) de su ciudad en 2016, equivalente a la derrota. "Ese dolor fue peor que cualquier cosa que experimentamos durante toda la guerra", dijo Waad al-Katib. "Dejar nuestro hogar, después de luchar durante tanto tiempo, nos rompió el corazón. Los negociadores de la ONU dijeron que estaban [salvando a Alepo] y, sin embargo, estaban actuando a favor del régimen".

Los al-Katib viven ahora como refugiados en el Reino Unido. Dicen que la [cálida acogida](#) de su película [en el Festival de Cannes] les ha dado un renovado sentido de empoderamiento e incluso de esperanza. "Lo que no esperábamos era que tantas personas nos fueran a preguntar después de ver la película, [¿Qué podemos hacer?]", dice Waad con un tono entusiasta en la voz. En respuesta, los al-Katib planean lanzar campañas de concientización y defensa sobre el [bombardeo de hospitales](#) por el régimen de Asad, y abordar la difícil situación de los refugiados sirios.

"Nadie crece soñando con convertirse en refugiado", dijo Hamza, quien no ha podido ejercer como médico desde que abandonó su país. Waad agregó: "Queremos que la gente entienda que cada



refugiado es un individuo con una historia. Hay razones por las que estas personas son refugiados: están huyendo del peligro y solo quieren una vida mejor para ellos y sus familias". Los al-Katib continúan pidiendo, abierta e inequívocamente, la destitución del régimen de Asad, mientras alimentan las esperanzas de poder volver un día. "Puede que esto no suceda en cinco ni en diez años, pero necesitamos creer que volveremos", dijo Waad. Hamza se mostró de acuerdo: "Si a Asad se le permite ganar, si el mundo se niega a llevarlo ante la justicia, estamos viviendo en un mundo terrible. No podemos permitirnos creer que es así".

"Si tuviera algún mensaje, sería este", agregó: "No den la espalda a Siria".

Sarah Aziza centra su interés en cuestiones relativas a las relaciones exteriores, derechos humanos y de género. Sus trabajos han aparecido publicados en Harper's, The Atlantic, Slate y The Nation, entre otros medios.

Fuente: <https://theintercept.com/2019/07/27/syria-war-documentary-for-sama/>

Esta traducción puede reproducirse libremente a condición de respetar su integridad y mencionar a la autora, a la traductora y a Rebelión.org como fuente de la misma.